

02

Horror vacui

La clase sin silencios

Eje académico
La gestión de la forma en la virtualidad**FIGUEROA, Andrea Natalia**Diseñadora Industrial. Maestranda. Jefa de trabajos prácticos.
d.i.andreafigueroa@gmail.com**LENZ, Nicolás Esteban**Diseñador Industrial. Especialista en Docencia Universitaria. Profesor Adjunto.
dinicolaslenz@gmail.com

Grupo Diseño y Comunicación. Centro de Estudios de Diseño (CED). Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Diseño. Universidad Nacional de Mar del Plata. Buenos Aires, Argentina.

resumen

Cuando las formas conocidas se alteran por la coyuntura sanitaria, el espacio tradicional de la enseñanza se reformula. ¿Qué formas adopta el nuevo vínculo pedagógico cuando abruptamente nos mudamos desde un espacio físico y temporal real, a un espacio virtual y desconocido?

La pandemia como acontecimiento nos “obliga” a modificar las formas (Sztajnszrajber, 2020). La tecnología intermedia las relaciones bidireccionales entre estudiantes, docentes, la institución, la enseñanza y el aprendizaje, modificando los modos de intercambio. La clase “en-vivo” intenta acortar la distancia materializada por la mediatización.

Si medios y formas cambian, los oficios docente y estudiantil también son afectados en el proceso. Roles, estrategias, acciones, sentires son transformados en nuevas versiones. El espacio virtual nos desagrega simultáneamente en una multiplicidad de medios, aplicaciones y recursos complementarios, como en roles múltiples para concretar los mismos objetivos de antaño. En este trayecto se han modificado nuestras percepciones y grados de dominio, tanto del espacio físico como de los tiempos asociados a ese lugar compartido que habitábamos. Al relativizarse los marcos temporales, se afecta el uso que hacemos del tiempo de clase.

En esa versión “en-vivo”, cada vez que el docente se siente único responsable de garantizar una clase provechosa atenta, con muy buenas intenciones, sobre el rol activo y protagónico del estudiante. En nuestros intentos por garantizar esa presencia que sentimos perdida actuamos reactivamente. Entonces, el docente habla permanentemente para sostener la atención, la utilidad del encuentro y justificar cada byte en magistral ejemplo de “horror vacui”. ¿Por qué nos cuesta tanto convivir con los silencios que predisponen al pensamiento y posibilitan el aprendizaje en este contexto?

Sosteniendo el valor de la educación como bien social y los espacios formativos como posibilitadores, problematizamos sobre las formas posibles para una clase práctica virtual que contribuya a sostener los vínculos.

Palabras clave: DISEÑO INDUSTRIAL, UNIVERSIDAD, ENSEÑANZA VIRTUAL, VÍNCULOS PEDAGÓGICOS.

¹El silencio no siempre anuncia un vacío en la narrativa. No siempre es el intervalo necesario entre elementos de una secuencia. A veces, el silencio gana un protagonismo desmesurado y pierde su sentido distanciador. El silencio se vacía y ahueca en el mismo momento en que empieza a ser percibido. Algo se quiebra en la lectura fluida. ¿Cuánto dura un silencio?... ¿Cuánto mide esa distancia?

En una trama, el fondo que opera separando a los elementos modulares que la componen, resulta tan determinante en la configuración de la misma, como la propia geometría de cada elemento que la compone.

Una trama modular, (en tanto la articulación entre los elementos que la componen y su todo), no dista mucho de un texto narrativo completo y su articulación consecutiva de sus ideas fragmentadas. Ambos se establecen con criterio sistémico; alternando módulos y distancias a intervalos -relativamente- regulares. Esta configuración resulta siempre

¹Todas las voces que participan del presente, son transcripciones textuales de charlas con compañeros docentes de la carrera de Diseño Industrial de la Facultad de Arquitectura Urbanismo y Diseño de la Universidad Nacional de Mar del Plata. Agradecemos a todos y cada uno de ellos, por pensar en voz alta y compartir desinteresadamente sus percepciones.

Profesores y Auxiliares. Tres ciclos. Tres Áreas de conocimiento.

GRACIAS A ELLOS

A.N. – A.F. – S.R. – E.L. – V.L. – F.L. – M.A. – A.C. – G.B. – A.L.

autorreferencial en el sentido de la regulación con que sus propias normas la componen. Estas normas, además co-ayudan a pronosticar sus posibles ejes de crecimiento y/o mutación (en el tiempo y en el espacio). Así, la disposición de espacios vacíos, obliga al diálogo coherente entre cada una de las partes que se aglutinan en esa narrativa. La trama, es entonces una unidad de sentido que se establece según sus propias reglas, aceptadas y validadas por los usos y costumbres de la percepción común. Cambia su sentido particular, ante la menor alteración de sus formas, o de sus espacios interdistantes.

Los silencios cooperan en la construcción sustantiva de nuevos significados, a la vez que otorgan una lógica constructiva por sobre la mera continuidad de signos. El silencio diseñado, y entonces necesario, es dotado de nuevo significado y pierde así su condición de mera oquedad primitiva.

Voz #01- *“Nunca antes habíamos pensado en los silencios. Nos eran normales en una clase. Antes no tenían entidad. Solo sucedían. Después de muchas reconexiones, a intervalos de 40 agotadores minutos... siempre vuelve a aparecérseme la pregunta: ¿Qué me está faltando? Hablé mucho más que en el taller, pero sin ese típico dolor residual de garganta. Terminé todas las conexiones con la lengua afuera. Resulta agotador. Sin embargo, no hay diálogo. Solo hacemos una rutina de stand up; apenas un monólogo (pero para peor, ni risas grabadas hay de fondo. No hay vuelta visible)”.*

En un texto escrito, una “coma”, se dispone para indicar al lector sobre un breve lapso de tiempo entre palabra y palabra superior al normal. Este silencio, dramatiza el diálogo y predispone a la ansiedad del lector, volviéndolo a éste en inquieto lector. Distinto resulta su efecto en una enumeración, donde la “coma” viene a agregar velocidad vertiginosa de ping-pong, al recitado enumerado de cada elemento significativo. Como vemos, los silencios o los vacíos, resultan en elementos indispensables en todo diálogo; a la vez que su duración y/o tamaño estará en íntima relación a los signos individuales.

Voz #02- *“Del otro lado no suele haber cámara. A veces porque no la hay; otras tantas porque la pared del fondo está sin revocar, o porque los chicos corren por atrás. Algunas veces los datos apenas alcanzan para una ronda de correcciones en vivo. Me dicen que para bajar un video, van hasta algún café y se conectan al wifi del lugar. (A veces desde la vereda). También está el otro, el que presencialmente hubiera preferido sentarse en el fondo y no participar. Sus razones también son válidas. Siento que cada segundo que pasa sin ser aprovechado al máximo, resulta en apenas una mímica de la clase que debería ser. Entonces, apuro la palabra. Repaso anotaciones y completo datos en el drive. El tiempo nos corre. Hay que exprimir cada momento”.*

En una narración textual, la percepción de “significados completos”, resulta siempre diacrónica y lineal. Toda alteración en esta lógica, tiende a descomponer los modos de comunicación lingüísticos que nos son habituales y comúnmente aceptados. Leemos una trama (y la definimos

como tal), porque tácitamente establecemos un acuerdo sobre su modo de lectura secuencial.

La música, requiere también del diseño armónico de silencios, que entre medio de las notas recitan una melodía. La gaita es un instrumento musical de viento de origen gales, muy común en Escocia, Irlanda y Galicia. Su característica principal, es su sonido estridente, penetrante y continuo. En la gaita, no es posible hacer silencios.

En la ejecución de la gaita, no hay espacios entre notas musicales. El sonido viaja de una a otra, sin mediar entre ellas, los silencios que nos son tan habituales en otros tipos de música. Las melodías ejecutadas con este instrumento, rompen ese código socialmente aceptado como lenguaje narrativo válido y común. Los oyentes no habituados a este tipo de escucha musical, tienden a evidenciar, -en el más común de los casos-, una notoria sensación de vértigo en relación a la velocidad con la que fluye cada nota, siempre anudada una a otra y sin solución de principio. Solo tensión, sin poder bajar nunca la guardia.

Distinto es el caso, cuando el silencio (por extenso), desacompaña el devenir del discurso de una narrativa. ¿Cuánto podría llegar a extenderse un silencio entre dos notas musicales, en medio de una melodía conocida?... ¿Cuánto tiempo puede durar este vacío, antes de que sospechemos un desperfecto técnico en el reproductor de audio?... ¿Se habrá cortado la luz?... Entonces, toda nuestra capacidad de atención, rápidamente abandona su estado pasivo, y se vuelve en vigilia.

Conscientemente nos concentramos en lo inexplicable e incoherente de ese silencio imprevisto y de su vacío.

Pensemos un largo vestido de verano. Imaginemos lunares negros sobre fondo blanco. Agrandemos un poco esos lunares todavía imaginarios. Ahora, y muy de a poco, se nos van apareciendo en imágenes mentales. Distanciamos un poco esos lunares. No, un poco más. Un poco más todavía... ¿Cuándo esos lunares dejan de dialogar entre sí?... ¿Cuánto será el vacío que toleraremos en esa trama?... ¿Cuándo empezaremos a percibir círculos aislados, en lugar de una trama previsible?... ¿A partir de qué momento la distancia y el silencio se conforman en vacíos no narrativos?... Puras disrupciones en el diálogo.

Voz #03- *“Desarrollar ideas cortas es fácil. Lo difícil es la articulación de ellas. Siento todo el tiempo que algo me apura. Tengo que apurar. Se va a cortar. Los minutos y los datos de conexión se pagan. Vivo ese silencio como un desperdicio. Apuro la charla y se apilan las ideas. Me cuesta mucho verlo distinto. ¿Cómo no frenar a hacer las preguntas tontas y comunes?... ¿Se entiende?... ¿Me siguen?... Bien sé que no tiene sentido, pero necesito reafirmarme... sabiendo que el otro todavía está ahí. ¿Me preguntás cómo trabajo con el vacío como emergente entre personas e ideas?... Siento que estoy trabajando mal. Como el culo. Trabajo sobre mi ansiedad para poder trabajar sobre el otro. Siento que todo el tiempo se está apagando el momento, que se está yendo otra oportunidad. Los momentos no se repiten. Solo llenamos el espacio con velocidad. No sabemos bien qué espacio, pero vamos con velocidad”.*

Una clase, resulta también en una estructura narrativa, (como unidad de significados completos y complejos), donde se diseña el tratado particular de significados parciales de manera incremental en distintos niveles de complejidades. La estructura prevista de una clase, no necesariamente es previamente puesta en evidencia, ni enunciada al estudiante. No siempre existe un acuerdo concretamente celebrado entre los distintos actores (docentes y estudiantes), respecto de la estructura de la clase; pero siempre se desarrolla sobre una disposición temporal que pretende una armonía entre los diferentes tiempos y capacidades de cada uno de los actores de esta compleja relación. El diálogo no es inevitable. Es indispensable.

Los conceptos a desarrollarse en toda clase, responden siempre al cumplimiento de objetivos específicos, narrados en ideas sumamente puntuales y acotadas. El docente (atento a este complejo juego de roles), avanza con miras a transitar siempre en grado creciente de complejidades acumulativas. Eventualmente ocurre un anclaje cognitivo. Un vínculo entre ideas, los actores y sus tiempos. _Se llega a ideas complejas, desde las partes; metódicamente, desarticulando, articulando y re-articulando breves pasajes.

Ciertos contenidos, a menudo requieren un minucioso desagregado conceptual, en ideas parciales, abordables y posibles de comprensión y/o aprehensión. Se avanza (a veces muy lentamente) sobre una disección minuciosa de conceptos fragmentados; que por sí mismos resultan inválidos o escasos, pero que ordenados y puestos en contextos

recíprocos, logran resignificarse en contenidos mucho más complejos, extensos y profundos.

Esta disección conceptual, es siempre una decisión de diseño de la clase. Su ordenamiento requiere la explicitación de jerarquías, relevancias y afectaciones. La distancia entre las ideas desarrolladas, también se diseña. Nunca es aleatoria ni eventual. Al igual que en la música, los silencios sirven para acercar las notas entre sí. Al igual que en una enumeración, las “comas” dan ritmo y velocidad a la lectura.

Voz #04- “Con alumnos que ya están avanzados en la carrera es más fácil, o al menos no tan difícil. Te siguen en la corrección. Aportan lo que pueden. Ellos también se sienten expuestos. Uno los nombra y ponen cámara para participar. Pero la corrección de un caso particular, te aleja del grupo. ¿Cuánto tiempo de silencio te lleva hacer un dibujo para luego mostrar?... ¿Lo hago en papel o sobre la pantalla compartida?... y otra vez: ¿Cómo se vuelve de ese silencio a la clase?.. Cada trabajo, cada estudiante demanda un tiempo distinto de charla y corrección. ¿Cómo se articula entre uno y otro?

No pareciera posible, suponer la comprensión cabal de un texto sin la articulación de espacios temporales intermediales, cargados de intención. Toda narrativa transcurre en un lapso de tiempo, en el cual se desarrolla la acción y se describen sus matices. Los tiempos verbales acompañan este devenir. Los adjetivos lo dotan de valor. El intérprete, eventualmente logrará aprehender la experiencia, y sujetar ese grado de

abstracción para comprenderlo en lo puntual, pero también en la totalidad del mensaje. Si además se asume capaz de reconfigurarlo en un contexto mayor,.. Entonces también podrá incorporarlo como nueva unidad de sentido.

Una clase teórica no se constituye como un diálogo unidireccional. La clase no es lo que versa el disertante, sino “todo” lo que ocurre en esa ocasión y en ese lugar. A la par, siempre suceden otras cosas, (en el mejor de los casos, referidas a la temática tratada). En medio del murmullo, el diálogo lateral y horizontal entre estudiantes, permite una multiplicidad sincrónica de eventos, que a su vez, se ciernen sobre la construcción de nuevos y múltiples sentidos. La dispersión, resulta inevitable, a la vez que indispensable. Ocasionalmente, el diálogo lateral, disperso y horizontal, también enriquece al discurso de lo tratado, (o al menos, permite su validación momentánea por su mera aceptación).

-¡Te dije que hoy íbamos a ver esto!... ¿Me pasas un mate?... Ahhhh!, es como lo que vimos el otro día!... ¿Qué fue lo que dijo?... ¡Me parecía!.. Todos son murmullos que permiten la dispersión necesaria entre conceptos. El saco, se va llenando de a poco y sin notarlo. La abundancia es residual.

En las clases teóricas y/o prácticas de la modalidad virtual, no existe ni la lateralidad ni la simultaneidad de eventos. Los estudiantes están solos. Nosotros también. En el mejor de los casos, compartimos esta soledad.

Voz #05- *“En la clase (presencial), uno hace silencio porque ceba un mate. Porque abre una carpeta, porque se rasca la barbilla o porque va hasta el baño. En ese caso, el silencio es solo del docente. El murmullo viene a aliviar la tensión de los estudiantes, y hace posible el estar y seguir ahí. En la clase virtual, los mismos motivos que desatan silencios similares, se transfieren a la responsabilidad al estudiante. El silencio ya no es del docente, sino de todos”.*

Las vías de comunicación on-line se saturan, amplifican ecos, se acoplan, son ruidosas y confusas. No es posible hacerle un comentario a alguien en particular, sin que sea simultáneamente también para todos a la vez. La participación (en el mejor de los casos) es siempre desde afuera de un espacio que no existe.

En una clase remota, no ocurren sincrónicamente distintos hechos. No hay lugar para la dispersión (quizás por la ausencia de un lugar, o bien por la supermultiplicidad de lugares distintos).

Voz #06- *“Creo que cuando volvamos, vamos a valorar distinto a los mismos silencios que hoy no nos bancamos. Nunca los habíamos considerado como una parte necesaria de la clase. En la clase virtual, nos descubrimos llenando, llenando y llenando vacíos. Llenar es lo fácil. Lo difícil es lograr decir la palabra justa sin redundar. Siempre hay algo para corregir o para mejorar; en este contexto, eso mismo es lo que hace tediosa a la clase”.*

¿Cómo emular una pregunta de intención meramente retórica? Nos referimos a esas preguntas que solo son disparadas con el fin disruptivo de instalar una temática. Esas preguntas no buscan una respuesta certera. En la virtualidad, las cosas no funcionan de igual modo. Algunos modos se subrayan y otros se ignoran. El silencio (por más breve que fuere), se percibe interminable. Eventualmente aparece alguna respuesta rápida, y siempre de compromiso. Una respuesta que no esperábamos a una pregunta al pasar. La pregunta apenas anunciaba un título nuevo en el desagregado de una charla.

Voz #07- *“He intentado coserme la boca. Morderme la lengua. Contar 1, 2, 3, 10 segundos. Generar una pausa para invitar a la expectativa. No sé si es posible manejar el silencio en la virtualidad. Uno lanza una pregunta a cien estudiantes. Nadie responde. Uno pregunta una vez más. ¿Se me escucha?... ¿Se cortó?... Me vienen a memoria, imágenes de clara soledad. Imágenes muy lentas, como escenas típicas del entonces llamado nuevo cine iraní, o de películas soviéticas de los años 70. Imágenes quietas. Desoladas. Planos tendidos con cámara estática. Ni música en el fondo”*

Cada uno porta sus propias tradiciones y hábitos docentes. Todas éstas, siempre son producto del trabajo parcializado secularmente en áreas, niveles, y zonas epistemológicamente sesgadas. Somos docentes reproducidos según ataduras dogmáticas de nuestro pasado y de los ejemplos con quienes nos formamos. Somos el mejor docente que podemos.

No siempre se intenta ensayar un juego de ideas y de argumentación. No siempre las partes se motivan con y para el otro. Algunos no disfrutaban del diálogo. No lo buscan. No lo propician. Ni ahora, ni antes. A veces, no se escucha ni el eco de la propia voz.

Voz #08- *"Pude trabajar por carta, correo electrónico, teléfono, sms y video llamadas (con y sin cámara, _si total, no necesito ver al otro para poder hablar!),... todo eso ya existía. No cambió nada para mí, solo su utilización en la docencia. A mí, esta situación mediatizada me funciona perfectamente. Me evita ir. No necesito ver al alumno. El silencio no me molesta. Yo creo que esto no es transitorio. Espero que no lo sea. Estos modos llegaron para quedarse".*

En última instancia, la docencia es el modo con el que pretendemos y procuramos la transformación del mundo. La realidad no nos gusta. Procuramos una mejor. No obstante, trabajamos coordinados, con (y a veces a pesar) de la convivencia con otras miradas sobre los mismos hechos. Seguramente, también cambie la gravedad con que cada hecho es percibido por nosotros. No se puede, sino trabajar con el otro y junto al otro.

Voz #09- *"Procuro no olvidar que esta desconexión conectada es transitoria. Mantengo depositada la esperanza en que esto sea transitorio. Me resulta horrorosa la idea de pensar que esto viniese para ser definitivo. Nos preparamos para ser docentes en un contexto que no es este. En estas condiciones, y si tuviera que volver a hacerlo, yo no*

elegiría trabajar de esto y así. _Que sea una nueva normalidad o no, es solo una cuestión de títulos estridentes. Resulta que quizás, esto le venga bien a quienes en realidad no les gusta su oficio, y la distancia los salva. Los salva de ver al estudiante, porque no les interesa el estudiante. No olvido que esto es transitorio, porque ¡quiero que esto sea transitorio! A nuestros alumnos (que no conocen ni transitan su vida diaria, atravesada por la ciudadanía universitaria), les narramos épicamente, lo que hubiera sido esto de no mediar la emergencia sanitaria (con sobredimensionada nostalgia, falsamente heroica del pasado). Vivimos cada silencio como un hueco. Vemos también el silencio visual de cada cuadrado negro."

Voz #10- *"hoy cambiaría medio sueldo mío por un pizarrón. Una clase con gente que respira y se distrae".*

Voz #11- *"Dibujar lleva su tiempo. Pensar, aprender y aprehender también. En la virtualidad, ese tiempo suele llenarse de silencios. Silencios que antes no aturdían y ahora ensordecen. Silencios que son abismales. Este silencio mediatizado se parecen demasiado al vacío".*

Breve CV de autores

Andrea Figueroa

Diseñadora Industrial, FAUD-UNMdP 2006. Docente en la carrera de Diseño Industrial, inicia su actividad en 2004 como estudiante. Durante su trayectoria docente participa de múltiples instancias evaluativas por Concursos Públicos de Oposición y Antecedentes. Es Jefe de Trabajos Prácticos en Tecnología General, y Auxiliar Graduada en dos talleres de

Diseño, uno en el ciclo básico y otro en el ciclo de desarrollo dentro de la orientación Productos. Investigadora categorizada, miembro del grupo Diseño y Comunicación (CED-FAUD), desde 2010. Autora de ponencias y publicaciones sobre temas asociados a la tecnología; a los procesos de comunicación en disciplinas proyectuales, entre sujetos con y sin formación específica; y a la enseñanza en el nivel universitario. Acompaña su recorrido y formación, el cursado completo de la Especialización en Docencia Universitaria (FH-UNMdP). Es también maestranda MBA, actualmente en instancia de redacción de su tesis de posgrado "Herramientas de gestión: formación y capacitación del talento humano FAUD" (FCES-UNMdP). Participa en congresos como Ponente, Expositora y Moderadora. Comprometida institucionalmente con la universidad pública, ha sido miembro activo de órganos del cogobierno universitario en varias oportunidades. Actualmente es consejera académica en la FAUD (2019-2021). Complementa la profesión académica con ejercicio free lance como proyectista, gestora de producción y consultora.

Nicolás Esteban Lenz

Diseñador Industrial, FAUD-UNMdP 2001; Especialista en Docencia Universitaria FH-UNMdP 2015. Es docente investigador desde el año 2000. Ha sido Adscripto Ad-Honorem en Diseño Textil II a IV y Tecnología Textil I a III; Ayudante de 1ra en Tecnología General y Diseño 1T; Jefe de Trabajos Prácticos en Tecnología General en la extensión áulica CRESTA; y Auxiliar Graduado en Cursos de Ingreso FAUD. Actualmente es Profesor Adjunto del Taller Vertical de Tecnología Textil I a III; y Director del

Laboratorio de Materiales Textiles FAUD, donde ha participado de una gran cantidad de Contratos de Vinculación y Transferencia Tecnológica. Ha sido miembro del Honorable Consejo Académico representando al claustro docente entre 2009 y 2017. Fue Coordinador del Programa para la Curricularización de Prácticas Socio Comunitarias en Secretaría de Extensión Universitaria. Ha tomado diversos cursos específicos de formación tecnológica y profesional en sistemas Off-Set, Diseño de Cadenas Productivas para la Exportación, Ensayos de Materiales, y Diseño de Security Packs pro-OB, entre otros. Fue Tutor de Becarios de Extensión. Ha participado en numerosos proyectos de Extensión y en Programas de Voluntariado Universitario. Ha sido expositor y conferencista en innumerable cantidad de cursos y seminarios. Ha realizado numerosas publicaciones con y sin referato en congresos, revistas académicas y profesionales. Participó en gran cantidad de congresos como Ponente, Expositor y Moderador. Es Programador CAD-CAM de Shima Seiki-Temco Arg, y de Stoll Gmh & Co-Asistex Latina. Actualmente es columnista sobre temas de diseño en Radio Universidad. Desde el año 2001 ejerce su profesión de manera independiente, a la vez que también ha desarrollado su actividad laboral en empresas de los rubros hilandería, tejido de punto, serigrafía, confección de indumentaria y diseño editorial; desempeñándose como encargado de producción, programador CAD-CAM y proyectista.